

Zona Franca. Sector B, Calle D. 08040 Barcelona. (93) 401 05 00. Fax (93) 335 39 25.

Antología de José Agustín Goytisolo, "poeta industrial", que publica Lumen en su colección *El Bardo*. Cincuenta años de su vida, 50 de su poesía, los 50 últimos de la vida barcelonesa. Él tiene 70, pero afirma no notárselos. En cuanto a la Barcelona contenida en sus poemas, afirma que nunca fue trágica, sino simplemente "fea, sucia y desafecta", un lugar donde cohabitan "la maravilla y la catástrofe".

LA CRÓNICA

Poeta
sin
aluminosis

ARCADI ESPADA

Goytisolo, José Agustín, toca la lira de Barcelona con uñas sucias. De ahí sus buenos versos (oda pisoteada): "¡Oh agua sucia cae, cae sobre la horrible piel de Barcelona". De ahí que en lugar de un falso poeta de neones convenga hablar, como ya hace muchos años lo hizo José Hierro (influido éste sin duda por su íntima siderurgia), de "un poeta industrial" —humo de fábrica y ruido y hombres—. Hombres sobre todo: Goytisolo es un poeta de la ciudad, porque sus versos están llenos de hombres. Así se diferencia de algunos otros, urbanos y presuntos, aquejados por diversas variedades del mal de piedra: sus versos son hoy una viga roída. Es verdad que, a veces, los hombres de Goytisolo se lamen las heridas en exceso: pero fue un tiempo de perros, han dicho siempre.

Para meditar sobre estos asuntos saca *El Bardo*, colección de poesía, la antología *Poeta en Barcelona*, nutrida por José Agustín Goytisolo y cortada a medida por Pere Pena i Jové, estudioso de Lleida. Pere Pena ha escrito una tesis muy grande sobre el poeta, una de cuyas secciones trata del Goytisolo industrial. No sé la tesis, pero el estudio preliminar de la antología combina personalidad en el análisis, información actualizada y escritura clara. Goytisolo parece contento al otro lado

del teléfono. Como acostumbra, debe de estar hablando con la boca llena de cigarro, rasgo de carácter que le ha procurado muchos éxitos, incluso pulmonares. Dice que tiene ya 70 años, pero que no se los nota. Un poeta devuelto por el tiempo, como un poema.

—Poeta industrial.

—Eso lo dijo Bousoño, creo, o Hierro, tal vez. Lo dijo de mí, y de Barral y de Gil de Biedma. Plantamos fábricas y charcos donde otros plantaban olivos secos.

—Catalanísimo.

—En España no lo había hecho nadie antes. Bueno, Lorca lo había hecho en *Poeta en Nueva York*, pero allí no hay ruido.

—Tal vez su metáfora.

—Nosotros metimos el ruido, a lo bruto.

—No a lo bruto.

—Bueno. Ahora está de moda la nueva sentimentalidad y todo eso. Yo nunca he sido un sentimental. Se trata de suscitar los sentimientos de los demás. No se puede ser sentimental.

El tono poético de la Barcelona de Goytisolo suena en algún lugar donde cohabitan —sustantiviza— "la maravilla y la catástrofe". Y en ese acecho camina —adjetiva—, "como un cazador furtivo". Barcelona nunca fue trágica: sólo "fea, sucia y desafecta" —remata al pase de la muerte.

Ahí van algunos versos de *Poeta en Barcelona*. Se trata de 50 años de poesía y de la vida de un hombre y de las últimas —reales— avenidas abiertas en la ciudad.

(La ciudad materna)

"La luz era contigo / más clara / la alegría en tu boca era tu boca / y el jardín era sombra porque cuando decías / *jugad en el jardín* / nos cubrías de un tenue perfume de enramada".

(La ciudad de la HGP, *Huelga General Política*)

"Yo beberé algún día / el rojo vino el aire (...) / Porque serás de nuevo / y para siempre / patria de los valientes / hospital de los pobres / capital de los mares / de cortesía archivo / tú Laye mi ciudad".

(La ciudad interior)

"Nadie podrá entender que ardió la vida / detrás de tantos muros derribados: / dirán cómo vivimos no dirán el porqué".

(La ciudad del swing)

"Debes reconocer que es una hermosa fiesta todo muy preparado / excelente servicio / un aire teatral cubre el jardín sobre el que flota esa luna / de junio un poco absurda / mientras los camareros parece que den quiebro y se muevan / como siguiendo el ritmo estereofónico / The Rolling Stones tu amigo se fundió lo juraría / detrás de aquella chica pelirroja".

(La ciudad)

"El huye. Escapa en el otoño / antes de que las hojas cubran ciertos días / para así recordar lo que fue suyo / lo que ahora va a perder —y bien lo sabe— / porque el duelo más grande / el mal peor es ver / ver sin remedio / un abrigo alejándose".



José Agustín Goytisolo.

MARCEL·LI SAENZ